

CATALINA MUÑOZ-KAPPES

Juan Ignacio Díaz, presidente y CEO de la International Copper Association

Gremio internacional de cobre: Un gran desafío “es la sustitución (...) el cobre compite con otros materiales”

Con el precio del cobre por sobre los US\$ 5 la libra, la industria a nivel mundial está enfocada en un objetivo principal: aumentar la producción. No solo porque con la mayor venta del metal las ganancias son mayores, sino que porque con un valor alto aumenta el riesgo de que quienes utilizan el cobre comiencen a buscar sustitutos.

“La disponibilidad de cobre no se está acabando. Tenemos grandes reservas de cobre, millones de reservas en Chile y en el mundo. Lo que hay que hacer es poder extraer ese cobre”, asegura Juan Ignacio Díaz, el chileno que preside la International Copper Association (ICA), en entrevista con “El Mercurio”.

—¿En qué momento el mercado de déficit se vuelve peligroso para el cobre?

“Los permisos, los cuellos de botella, tienen que ser superados para poder lograr los niveles de producción que necesitamos. Es una preocupación para los grandes productores de cobre (...) uno de los grandes riesgos es que puedan empezar a implementar sustituciones del cobre. Eso es un riesgo que no podemos dejar que suceda. Hoy día hay una demanda proyectada de más de 42 millones de toneladas para el año 2040 (un aumento de más de 50% de los niveles actuales).

“Uno de los grandes desafíos que vamos a enfrentar es justamente la sustitución. El cobre no está solo, el cobre compite con otros materiales. Es por eso que no podemos ser autocomplacientes. Tenemos que seguir produciendo cobre, no porque nosotros queramos, como asociación o como productores de cobre, producir más cobre. Es la sociedad la que está demandando cobre, que está exigiendo electromovilidad, electrificación, energías renovables, digitalización, centros de datos”.

“Sin embargo, quiero ser muy franco, es una realidad: hoy se están sustituyendo ciertos equipos que se hacían usualmente con cobre, con otros materiales. Tenemos que estar muy atentos a eso. Por eso es que hay que aumentar la producción también. Tenemos que darles seguridad al usuario final y a los manufactureros de que el cobre está disponible”.

—¿Cree que Perú, Argentina o la República Democrática del Congo puedan superar a Chile en producción de cobre en las próximas décadas?

“Todo puede suceder. Pero vemos (a esos países) muy activos, más que nunca. Lo que está haciendo Estados Unidos para aumentar su producción es notable. En Argentina, el RIGI (Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones), los incentivos tributarios, las certezas jurídicas, las inversiones que se están llevando a cabo, son grandes. Perú sigue avanzando en grandes proyectos, está agilizando aprobaciones”.

“Yo creo que en un futuro cercano Chile va a continuar con el gran liderazgo, especialmente cuando uno ve las grandes inversiones que se están haciendo. Principalmente en expansiones (...) ese es un modelo de crecimiento inteligente que tenemos que seguir para mantener este liderazgo en Chile (...) Estamos viendo que tanto Glencore, Anglo American, Antofagasta Minerals, Freeport-McMoRan, Codelco, están muy activos con la inversión. Eso es

La demanda proyectada del metal es tanta que incluso, si se requiere menos cobre, “vamos a tener que hacer todos grandes esfuerzos para llegar a ese nivel”.

un signo, y eso es lo que me permite a mí pensar que Chile va a mantener un liderazgo de producción importante durante la próxima década”.

—¿Qué reformas estructurales necesita Chile para seguir siendo uno de los principales destinos de inversión minera?

“Lo que tenemos hoy como cuello de botella son los permisos. Un *data center*, que es uno de los grandes impulsores de la demanda del cobre, se demora 3 años en construirse. Pero la minera demora 17 años. Ahí vemos una diferencia gigantesca que hay que alcanzar.



Juan Ignacio Díaz, presidente y CEO de la International Copper Association.

“Es tanto el cobre que se necesita que, si se requiere menos, igualmente vamos a tener que hacer todos grandes esfuerzos para llegar a ese nivel de demanda”.

“Hoy se están sustituyendo ciertos equipos, que se hacían usualmente con cobre, con otros materiales. Tenemos que estar muy atentos a eso. Por eso es que hay que aumentar la producción también”.

Resolviendo el tema de la celeridad, de la velocidad, se resuelven muchísimos problemas para poder llegar a cubrir la gran demanda de cobre que se nos viene en la próxima década. Sin un ajuste significativo, podemos enfrentar un gran desafío de producción muy importante”.

—Reducir los tiempos de los permisos, ¿puede realmente mover la aguja en cuanto a producción?

“La respuesta es sí. Cuando hablamos de permisos, hablamos de velocidad en los permisos. Nadie pide flexibilización, creemos que cumplir con una producción responsable y sustentable es parte de la naturaleza de la minería del cobre. Hay tantos temas que son parte de

los desafíos, uno de ellos, son los permisos. Y (resolverlo) obviamente que va a aumentar la competitividad. Argentina, que está ofreciendo estabilidad a largo plazo, Perú está avanzando en proyectos, pese a la inestabilidad política. (Estados Unidos) está acelerando los permisos para ‘desatar la minería’ y reducir los plazos. Está generando incentivos para los minerales críticos. Esperamos que Chile sí haga una diferencia con la legislación que se ha propuesto”.

—La incertidumbre de la guerra de Estados Unidos con Irán, ¿puede afectar las decisiones de inversión de los grandes proyectos mineros?

“Cuando tomo una decisión, también pienso en la geopolítica, en las trabas que puedan tener los mercados, y eso sin duda que puede influir en la decisión de los materiales. Creo que el cobre está muy bien posicionado por las características propias del cobre, porque es esencial para las nuevas tecnologías (...) No veo que esta geopolítica vaya a influir necesariamente en una baja en producción. Los suministros, las cadenas de suministros, se pueden ver afectados, pero no en cuanto a la producción. En la defensa también es necesario el cobre. Por lo tanto, disrupción se puede generar, pero no baja en producción”.

—Si la guerra produce una ralentización de la economía china, el principal consumidor de cobre, ¿no podría afectar esto la materialización de grandes proyectos mineros?

“Lo que sucede es que se necesita mucho más cobre del que estamos produciendo. Puede haber cierta disrupción, pero el gran desafío hoy día es cómo vamos a poder lograr llegar a ese nivel de producción. Una pequeña disrupción en China no influiría tanto en los niveles de producción que son necesarios. Sobre todo también considerando el crecimiento de India en el mercado del cobre, y en otros países en Asia que están creciendo (también)”.

—¿Es el cobre inmune entonces a las disrupciones geopolíticas?

“No inmune a las disrupciones. Puede haber circunstancias que de alguna manera afecten las cadenas de suministro, pero no estamos viendo que esto vaya a producir una reducción en la necesidad de producción de cobre. Es tanto el cobre que se necesita que, si se requiere menos, igualmente vamos a tener que hacer todos grandes esfuerzos para llegar a ese nivel de demanda”.

La oportunidad para Chile en el boom minero argentino

La mayor inversión en minería de cobre en Argentina no es un riesgo para la industria chilena, asegura Díaz. “Yo creo que hay mucha sinergia en capacidades laborales y estratégicamente por la locación de la minería argentina. El uso de puertos chilenos, de rutas chilenas, de infraestructura chilena puede ser crítico.

Yo creo que eso es una oportunidad más que una amenaza para la industria chilena”, asegura.

—Existe un tratado minero entre ambos países que nunca se ha usado. ¿Cómo se logra esta cooperación

que hasta el momento no ha sucedido?

“Tenemos hoy una nueva administración, un nuevo foco y un nuevo ímpetu en tratar de hacer las cosas de manera distinta. Ojalá que así sea. Pero esto no solamente depende de la voluntad de los países. También hay que entender que muchos de los grandes actores de la minería de cobre en Argentina son también actores en la minería de cobre de Chile. Tenemos muchísimas compañías multinacionales que no son ni argentinas ni chilenas que están en ambos países. Por lo tanto, creo que uno de los grandes impulsores de estas transacciones (pueden ser) las compañías, no solamente los países”.